Año II. Figueras 3 de Marzo de 1906. Número 19.

EL COMBATE

SEMANARIO REPUBLICANO

Precios de suscripción

UNA PESETA trimestre.

Pago adelantado.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CENTRO DE UNIÓN REPUBLICANA

Calle de la Muralla, número 1.-1.°

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

á precios convencionales.

Número suelto 5 céntimos.

UNA VOZ DE ULTRATUMBA

II

—¡Bofill! ¡Boofill...! ¡Booofill....!

(Tres veces se hace este llamamiento, después de lo cual responde el interrogado).

—¿Esa voz, es de ultratumba? ¿Acaso es la del venerable D. Francisco Pí y Margall?

—El mismito, que ya te llamó la otra vez para corregir tus yerros. Por cierto que no te has mejorado de la sordera, pues ha sido necesario que se elevara al cubo el llamamiento.

—Es que hay días fatales para los sordos como yo. *(Entre sí). Sobre todo, si uno se hace el sordo, para no oir filípicas como el otro día.*

—Supongo que de nuestra última entrevista no saldrías ofendido, y que de buena voluntad recibirías y aceptarías mis consejos, que sólo tendían á que *todos los actos de tu vida se adaptasen á los preceptos de nuestra legislación Republicana Federalista.*

Porque de nada sirve que prediques democracia y federalismo, si luego con tus hechos destruyes tu propaganda. Y si los propagandistas de nuestro Programa Federal obran como tú, no buscando en la política sino la satisfacción de sus apetitos, tendré que sufrir nuevas amarguras y desengaños en las mansiones de ultratumba, como ya me sucedió en la mansión terráquea, cuando estuve en el poder. Te voy á leer unas cuantas líneas que, con este motivo, me dedica como recuerdo *El Federal*, de Valencia, correspondiente al 29 de Noviembre de 1905. Era una lamentación mía, porque sentía «honda herida de crueles desengaños,» como los que sufren todos aquellos que sincera y lealmente se consagran al triunfo de las ideas redentoras. Escucha atento lo que entonces dije, y ahora transcribe el mentado periódico federalista: «Han sido tantas mis amarguras en el poder, que no puedo codiciarle. He perdido en el gobierno mi tranquilidad, mi reposo, mis ilusiones, *mi confianza en los hombres,* que constituían el fondo de mi carácter. *Por cada hombre leal he encontrado cien traidores; por cada hombre agradecido, cien ingratos; por cada hombre desinteresado y patriota, ciento* QUE NO BUSCABAN EN LA POLÍTICA MÁS QUE LA SATISFACCIÓN DE SUS APETITOS.»

Todo esto, como dice muy bien *El Federal*, demuestra que no se puede *ni se debe* tener confianza *absoluta* en los hombres políticos, ya «*que no todo es honradez y abnegación y sinceridad en los hombres.*»

¿Y no es triste que el pueblo republicano tenga que aguantar á tipos de ese jaez? Todo porque no es bastante instruído y se deja llevar de las apariencias, de la charlatanería y de todo lo que es aparatoso. No busca el fondo, la verdad, ni la justicia.

—Venerable maestro..... veo que me juzgáis muy mal; y es que tal vez os guiáis por lo que dicen los de EL COMBATE. Pues ha de saber que de su redacción forman parte *Monegal, Jordá, el sub-rabadán López, Estartús, Blanquet, Roura* y un tal *San Remo*. Todos esos están vendidos á la monarquía, buscando sólo el triunfo de los monárquicos.

—Mira..... Bofill: la calumnia es una saeta vil y asquerosa, que despiadadamente atraviesa el pobre corazón doliente, cual flamígero rayo, encendido por su ira. Ella divulga las más horrorosas injurias ó infamias, exhalando pestífera atmósfera de odios, rencores y venganzas, para descargar con furor toda su emponzoñada bilis sobre el noble amigo y correligionario consecuente. La calumnia vive en la oscuridad, vagando en el centro de la maldad, proyectando su infame labor, mofando de la honra ajena, destruyendo el amor, la paz y la alegría que deben reinar entre la gran familia republicana, hincando su emponzoñada dentadura, ocultándose bajo la lóbrega mortaja de la ignorancia y de la muerte.

Esa sierpe vengativa no debe anidar en un periódico que se llama *federal* y está dirigido por tí, que haces protestas de acatar el *Programa Federal*, que es todo él amor, luz, vida, alegría, gloria y emancipación. Y entiende que ese Programa, alma de mi alma, vida de mi vida, no se estableció para fundar periódicos como *El Ampurdanés.... federal de boquilla,* según tú dijiste; en donde se destrozan los principios federales y se emplea la calumnia, soltando luego estridente carcajada, que infunde horror, al ver que se dejan huellas de amargura, tristeza y desolación.

El corazón del calumniador es semejante á la voca de fulminante volcán: porque cuando ruje en sus infernales entrañas, escupe sus candentes lavas, destruyendo así bajo los ruinos escombros á ciudades enteras, donde momentos antes reinaban la alegría y la satisfacción. La calumnia es un mónstruo abominable que no puede tener cabida en el corazón de ningún republicano leal y honrado.

Esos mismos á quienes tú calumnias, diciendo que están vendidos á la monarquía, han estado contigo, eran de los tuyos, se han sacrificado *más que tú* por la causa de la República. El que menos, ha ido unido contigo en las luchas políticas para compartir las glorias del triunfo ó las tristezas de la derrota en las luchas por la democracia.

Ellos te dieron su voto para que salieras Diputado á Cortes; ellos contribuyeron al triunfo de los Diputados provinciales de Figueras y Vilademuls, así como al de los Concejales republicanos del Ayuntamiento de Figueras. Si en las últimas elecciones de Concejales fueron solos, fué porque tu intransigencia y venganza los arrojó de tu lado, prefiriendo exponerte á una derrota y al triumfo de los monárquicos, antes que aceptar el noble ofrecimiento que ellos te hicieron de olvidar antiguos rencores y luchar unidos para alcanzar la victoria contra la monarquía.

Tú, con tus intransigencias y desplantes, has hecho que los tuyos traten con desprecio á los demás republicanos, para así lograr la satisfacción de tus concupiscencias.

No sigas por esa senda, porque te pierdes irremisiblemente. La tempestad podrá ser amenazadora y descargar sus temibles rayos; pero al fin triunfa el sol de la justicia y se desvanecen las sombras tenebrosas y los densos nubarrones de la calumnia y de la mentira. Y todos dirigen sus miradas al sol radiante y esplendoroso.

Como no deseo, *por hoy*, molestar más tu atención, ni fatigarte, me retiro á mis mansiones de ultratumba, hasta otro día.

—¿Volveréis muy pronto, venerable maestro?

—Ya veremos. Hasta más ver.

Salud, República y HONRADEZ.

SINA PISMO.

CARTA ABIERTA

A los señores don Luís M.ª Jordi Alvarez, don Buenaventura Ginjaume Rodó, don Buenaventura Martí, don Juan Matas Carreras, don Mariano Pujolá Vidal, don Joaquín Comet Arola, don Luís Vergés Vilanova, don Alfonso Roda Campistol y don Salvador Bosch.

Muy señores nuestros: Ha sido por todos los socios del *Casino Menestral* unánimemente reconocido, el buen celo y lealtad que todos y cada uno de Vdes. demostraron en el ejercicio del cargo de Bibliotecario, que en diferentes épocas han desempeñado en aquella sociedad. No obstante, el *Ampurdanés* correspondiente al día 22 de Febrero próximo pasado, se permite arrojar sobre sus nombres, respetados siempre dentro y fuera de nuestra asociación, una paletada de lodo, suponiendo en Vdes. hechos reprobables.

No para sincerarse delante de la opinión, (que no lo necesitan), y sí tan solo para demostrar al autor del suelto que no impunemente se manchan nombres honrados, creemos los firmantes deben Vdes. exigirle la inmediata rectificación del suelto de referencia, ó cuando menos, que precise de una manera categórica y clara, la persona ó personas á quienes se dirije.

De no hacer nada en este sentido, se exponed Vdes. y nos exponemos todos á ser insultados impunemente por cualquier rufián que se atreva á morder la honra de las personas decentes, para lograr perversos fines.

Esto entendemos, y esto esperamos, ya que la actual Junta no ha cumplido con lo que nosotros entendemos era su deber, esto es, como guardadora del honor de las Juntas pasadas, desmentir al que se ha atrevido á injuriarlas.

Son de Vdes. afmos. servidores

VARIOS SOCIOS DEL CASINO.

EN DEFENSA PROPIA

Mal, muy mal, van poniéndose las cosas en Figueras. De seguir por este camino, pronto, muy pronto las personas decentes se encerrarán en sus casas, dó no lleguen las murmuraciones de los despreocupados, las maledicencias de lenguas viperinas y la calumnia de alimañas venenosas, indignas de alternar con los hombres honrados de la sociedad.